



RUTH STILES GANNETT

EL DRAGÓN DE PAPÁ

DATOS

Autora: Ruth Stiles Gannett

Ilustradora original: Ruth Chrisman Gannett

Ilustradora contemporánea: Helena Pérez García

ISBN: 9788412384123

PVP: 15,75 €

PV sin IVA: 15,14 €

Formato: 23 cm x 28 cm

Páginas: 56

Edad: 8-13 años

Palabras clave: aventura; dragones; animales; naturaleza; misterio; clásico.



NETFLIX



EN 2022 HABRÁ PELÍCULA DE ANIMACIÓN!



SINOPSIS

Es cuento clásico, creado en 1948 que ahora lo publicamos como un libro ilustrado por primera vez, conservando las antiguas en algunas páginas. Es la aventurera historia de Elmer, el papá de la narradora que nos cuenta que, gracias a una gata callejera, idea un plan para rescatar a un dragón de una isla en la que está cautivo. Por el camino le pasan todo tipo de obstáculos que salva gracias a su ingenio.



RUTH STILES GANNETT

Ruth Stiles Gannett de niña aprendió en su escuela a cantar, a leer y a escribir, pintó, construyó pequeños muebles con sus manos, realizó experimentos y escribió historias. Siempre ha atribuido gran parte de su éxito creativo a la filosofía de su escuela en los años 30.



Ahora, a sus 96 años, Ruth vive en la granja cerca de Nueva York y sigue creando. Es una defensora activa de los derechos civiles y de la mujer, del medio ambiente, de la paz y de la política progresista. Ruth suele recibir cartas y mails sobre lo importante que ha sido y sigue siendo El dragón de papá para los lectores de todas las edades de todo el mundo.



CUANDO PAPA SEA PEQUEÑO, UN DÍA FRÍO Y LLEUVOSO se topó con una vieja gata callejera. La gata estaba empapada e incómoda, así que papá le preguntó: —¿Te gustaría venir a casa conmigo? Esto dejó a la gata muy sorprendida, porque no conocía a nadie a quien le importara lo más mínimo las viejas gatas callejeras, pero dijo: —Estaría francamente agradecida si pudiera sentarme junto a una estufa cálida y quitarse el agua de encima. —Entonces una estufa se encendió y te puedes sentar al lado —dijo papá—, y estoy seguro de que a mamá le sobra un plato de leche. Papá y la gata se hicieron muy amigos, pero a mí abuela la gata no le hizo ninguna gracia. No le gustaban los gatos, y menos aún las viejas gatas callejeras feas. —Elmer —le dijo mi abuela a papá—, si crees que le voy a dar a esa gata un plato de leche, estás muy equivocada. Si crees que a dar de comer a gatos callejeros, acabará dando de comer a todo el que esté desamparado en esta ciudad, ¡y eso no lo voy a permitir!

los tigre ocupados masticando chicle, Rinoceronte ocupado cepillándose el cuerno... Tengo que encargarme de esta invitación. No me gusta un pelo, ¡ni un pelo! Todo el mundo está muy descontrolado... Y yo me pregunto para qué habéis venido a invitar...



PAPÁ LE DIJO ADIÓS AL RINOCERONTE, SERIO DEL arroyo y volvió al sendero. No había avanzado mucho cuando oyó rugir a una animal muy enfadado. —¡Maldita sea! Te dije que no fueras a recoger moras ayer, ¡es que no vas a aprender nunca! ¡A ver ahora qué dice mamá! Papá sacando muy despacio y miró con atención. Había un león yendo de un lado para otro, dándose carpas en la ancha, que estaba completamente encorvada y llena de ramitas de mora. Cuantos más ramos se daba, peor se ponía, más se enfadaba y más se gritaba a sí mismo. Papá decidió girarse por el borde de la madera y no molestar al león. Giró y giró, y los gritos eran cada vez más y más altos. Cuando estaba a punto de llegar de nuevo al sendero, por el otro lado, los gritos se detuvieron. En ese momento, papá vio que el león tenía la mirada fija en él. —¡Quita esos ramos! —le gritó el león a papá. —Me llamo Elmer. —¿Y, ¿a dónde crees que vas? —Me voy a casa —dijo papá. —¡Es en lo que te crees! —dijo el león—. En circunstancias

